

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

La correspondencia al Administrador

Extenuación Nacional

Unas veces se habló del porvenir de España en África, otras de la influencia de nuestra raza en América. Todo ello está muy bien; pero mientras tanto España, la patria madre se despuebla, se aniquila, se deshace, efecto de la intensa emigración, que crece y crece en proporciones aterradoras.

En dos años han salido por solamente dos puertos, los de Coruña y Vigo cerca de ciento cincuenta mil emigrantes españoles, lo cual quiere decir que cada lustro disminuye la población de España en un millón de compatriotas, pues á las indicadas cifras por dichos puertos es preciso agregar las correspondientes á otros muchos.

Comarcas enteras, como en algunas de Almería y otras de Salamanca desaparecen. ¿A dónde van sus habitantes? A cualquier parte donde puedan vivir, unos á África otros á América.

Una España nueva se está formando allá en las pampas argentinas. La emigración española es tan grande, tan continuada, tan intensa, que las oficinas de emigración de Buenos Aires no pueden atender á organizar la distribución de tanta gente nueva como constantemente llega procedente de España.

Nuestra patria, como ha dicho un eminente publicista se está vaciando en la Argentina en cuyos territorios inmensos surgen pueblos, ciudades, haciendas que brotan alrededor de las estaciones de ferrocarriles, en las regiones dilatadas desde los Andes hasta el mar poblaciones y pueblos que remedian el aspecto y hasta el nombre de las poblaciones españolas.

Entre tanto, aquí hablamos de la influencia española en América, de la penetración comercial en África y nos vamos extenuando, nos vamos muriendo, nos vamos aniquilando más cada día, por carecer de una verdadera y saludable política nacional.

Para el señor Alcalde

Todas las tardes, á esa hora en que la calle Mayor se encuentra más

concurrida, se produce en dicha céntrica vía un espectáculo, más propio de Aduanas Africanas, que de poblaciones cultas como la nuestra.

Una mendiga idiota ó borracha, no hemos podido definir todavía el caso—produce fenómeno: alboroto, azuzada por unos cuantos go'los que amenazan las horas de la siesta, á costa de la infeliz mujer.

Los guardias permanecen sordos á los gritos y al alboroto que se produce y las gentes que se encuentran sentadas á las puertas de los cafés y círculos de recreo, protestan de lo in noble del espectáculo.

Como el señor Alcalde no debe tener conocimiento de este hecho, le suplicamos que dé las órdenes oportunas á sus agentes para que esa vieja mendiga sea recluida en sitio adonde no puedan llegar hasta ella las burlas brutales de esa cuadrilla de goffos.

AFRODITA

Venus, la de los senos adorados que nutren de vigor savias y rosas; y la que al mirar derrama mariposas y al sonreír florecen los colidos;

la que en almas y cuerpos congelados fecunda vierte llamas generosas, de Eros á las caricias amorosas ostenta sus ropajes cincelados.

Ella es la fuerza viva; el soplo ardiente de cuanto sueña y goza, plena y slente; de cuanto canta y de vibra y ama.

En el niño es candor, eco en la risa, en el agua canción, beso en la brisa, acua en el corazón, flor en la rama.

Salvador Rueda

Un banquete

Nuestro querido amigo D. Manuel Dorda y Mesa, Tesorero de la Asociación de la Prensa, fué obsequiado anoche con un banquete por sus socios, testimonio de gratitud por sus acertadas gestiones en la organización de la corrida recientemente celebrada por dicha Asociación.

Reinó en tan simpático acto la más franca y cordial alegría, pronunciándose algunos brindis al destaparse el champagne á los cuales contestó el Sr. Dorda y Mesa con uno muy elocuente dando á todos las gracias por la distinción que se le tributaba.

Asistieron: D. Vicente Pérez Pascual, D. Ginés Zamora, D. Alejandro Escribano, D. Ginés de Arlés García, D. Estasio Torrecillas, don Miguel Pelayo, D. Francisco Reñero, don Manuel Zamora, don Francisco Por-

ta, D. Antonio Martínez Muñoz, don Antonio Paig Campillo, don José Palacios, D. Manuel Antón, D. Francisco Bañares, D. Manuel P. Uria Mesa, D. Federico Mestre, don Alberto Robles, don Andrés Martínez, don Enrique Martínez Muñoz, D. Federico Amaré, D. Francisco Toral, D. Andrés Plaza, don José Aguilar, don Juan Barthe, D. Pascual Martínez Moreno, D. Pascual Martínez Smith y D. Federico Torrecillas.

Notas municipales

La sesión de ayer

Fué de muy corta duración y de escasa importancia, comenzando á las cuatro y media de la tarde bajo la presidencia del Sr. Más Gilibert.

Asistieron los concejales Alcaráz, Piñero, Madrid, Romero, Anaya y Gómez Rubio.

Se aprueba el acta de la sesión anterior y acto seguido sin discusión alguna los siguientes asuntos puestos al despacho:

Dictamen de la comisión de policía proponiendo se conceda licencia para construir una casa en Los Dolores á D. Andrés Martínez.

Otro en igual sentido á don Juan Paredes para edificar en Los Barreiros.

Otro á D. Ginés Müller Raja para instalar provisionalmente en el muelle una barraca destinada á Pescadería.

Id á D. Antonio Méndez para instalar otra barraca en la calle de Gisbert.

El Sr. Alcaráz pide que para la sesión próxima figure en la orden del día el expediente sobre el matadero de aves.

Así se acuerda y se levanta la sesión.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Notas Alegres

Actualidades

No cabe la menor duda. La corteza terrestre, está sintiendo el influjo de la kilométrica cola del pavoroso Halley.

A medida que se aproxima el día señalado en el programa que los astrónomos han hecho, del recorrido

del planeta «coludo», las variaciones atmosféricas son cada vez más raras.

Hay días que amanecen con un frío propio de Enero, después sopla un viento huracanado, más tarde se eleva el termómetro luego se encapota el cielo y después nos quedamos en la plácida temperatura primaveral.

No hay que darle vueltas al asunto, la cola de ese cometa se trae muchas cosas y algunas buenas.

Preparémonos para presenciar los fenómenos atmosféricos que se ocasionen, y sea lo que Dios quiera.

Como según profecías de los astrónomos, saldremos ilesos de la visita de Halley, necesario es, que el Ayuntamiento, que ya está autorizado para instalar la feria en el muelle de Alfonso XII vaya preparándose para que en el presente año, y durante ese lapso de tiempo de feria y baños, se realice un buen programa de festejos con el fin de que la animación no decaiga durante la estación veraniega.

De pocos días á esta parte el matonismo viene dando señales de vida en esta ciudad.

Con frecuencia vienen cometiendo crímenes motivados por la venganza ruin, la borrachera agresiva, la incultura salvaje, y la bestia humana campea por sus respetos, causando horror á las almas generosas y tristeza á los espíritus.

Hay tanta hyge expresiva que enfrente á la sociedad y aleje de ella á esos matachines que viven á merced de la navaja.

OTEMA.

Jorge V

Proclamado ya solamente el nuevo Soberano de Inglaterra, S. G. M. el Rey Jorge V. parecemos oportuno recordar á grandes rasgos su personalidad.

El nacimiento no había destinado al Trono al Príncipe Jorge Federico. Durante la mayor parte de su vida, hasta la edad de veintisiete años, no acarició esa esperanza. Su hermano mayor, el Duque de Clarence, al que amaba profundamente, era el Príncipe heredero presunto. Fué su infancia dichosa y sencilla. En 1877 comenzó su aprendizaje marino, embarcándose con el Duque de Clarence á bordo del barco escuela «Britannia», y cuatro años más tarde pasaban ambos á bordo del «Bacchant», donde realizaron un viaje de circun-navega-

ción que duró tres años, visitando en ese tiempo las Indias occidentales, la América del Sur, el Cabo, Australia, Japón, China, Singapur y Ceylán.

En la primavera de 1882 visitan los dos Príncipes Egipto, Tierra Santa y Grecia. Tras de corta permanencia en Inglaterra, marchan á Lausanne para aprender el francés, y allí permanecen hasta 1883. Esta fecha señala el término de la intimidad fraternal de los años felices en que los dos Príncipes sólo vivieron el uno para el otro.

El duque de Clarence se dirige á Cambridge, con objeto de irse preparando para la gobernación del Estado mientras el príncipe Jorge continúa su carrera de marino. Como oficial del «Canadá», navega algún tiempo por aguas americanas, y en Octubre de 1885, previo el correspondiente examen en Greenwich, es nombrado teniente de navío, pasando á prestar servicio á bordo del barco almirante «Alexandre», que arbolaba el pabellón del Duque de Edimburgo, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo.

El 4 de Mayo de 1890 es nombrado comandante del buque «Tyne», y parte con rumbo á las Antillas. El otoño siguiente representa á la Reina en la inauguración de la Exposición de Jamaica. El 4 de Agosto de 1891 retorna á Inglaterra, ya ascendido á capitán de navío, y va á reunirse con su hermano el Duque de Clarence.

Ambos jóvenes se confían sus impresiones y sus proyectos. El heredero del Trono da cuenta al Príncipe Jorge de sus amores con la Princesa María de Teck, de «May», como familiarmente la llamaban.

Tras de esta corta entrevista separáronse de nuevo. Jorge regresó á Sandringham, dispuesto á cazar y á divertirse. Una fiebre tifoidea le retuvo encerrado. Apenas había el entrado en la convalecencia, cuando su hermano enfermó á su vez, murió, de una pneumonia, el 14 de Febrero de 1893. El dolor de la familia Real fué inmenso. Nadie lloró tanto como el hérrno menor, á quien, aquella imprevista muerte convertía en heredero presunto del Trono. La vida libre del marino había concluido. Las graves responsabilidades de una Corona futura pesaban ad adelante sobre él.

Entonces se desarrolló una histeria conmovedora, semejante á la de David Copperfield, conñado por Doña, moribunda, al amor de Agnés.

Jorge se casó con la prometida de su difunto hermano, la Princesa María de Teck, de quien ambos tanto habían hablado la última vez que se vieron en Dublin.

Había tenido María de Teck una infancia triste. Luego, colocado desde muy joven ante las responsabilidades de la vida, obligada á dirigir la casa de un padre pródigo, había adquirido una madurez precoz. Ninguna otra en condiciones de ser una esposa tan seria y tan digna.

A la muerte de su hermano, Jorge fué hecho Duque de York, y entró en la Cámara de los Lores.

La muerte de la Reina Victoria, en 1901, convirtió al Duque de York en Príncipe heredero. Con este carácter fué á Australia para presidir la inauguración del primer Parlamento de la nueva Confederación.

El Príncipe regresó á Inglaterra en Noviembre de 1902, después de haber visitado la nueva Zelandia, el Africa del Sur y el Canadá. A su regreso pronunció en el Guildhall su famoso discurso, en el cual exhortaba á Inglaterra á despertarse de su marasmo, si quería mantener su rango entre las Naciones.

El 19 de Abril de 1906 el Príncipe de Gales pronunciaba otro importante discurso sobre su visita á las Indias.

Dió las gracias á la Nación por haberle permitido viajar en un barco tan hermoso como el «Renown», y tributó homenaje de admiración al Gobierno de la India por su red de ferrocarriles y su material.

Manifestó, además, cuánto le había conmovido la lealtad de la India para su padre, Eduardo VII.

«Nuestra visita á los Estados feudatarios fué lo más interesante del viaje. Estuve en relación con la mayor parte de aquellos grandes Príncipes, y su pobreza de alma, su naturaleza caballeresca y los extensos poderes que ejercen para una obra útil, me han impresionado vivamente».

Después de haber elogiado la obra de lord Curzon, recordó su relación con lord Kitchener, á cuya administración militar dedicó alabanzas.

Resumiendo sus impresiones, el Príncipe de Gales dijo que todas aquellas nacionalidades de la India tenían una le completa en la justicia absoluta é integridad de la ley británica.

No fué, pues, más afortunado que la policía, y esto le hizo comprender todas las dificultades de la tarea emprendida. Resolvió proseguir las mismas investigaciones respecto á sus padres.

Su madre le había dicho en más de una ocasión que había nacido el 14 de Enero de 1828, y que su padre en el año de 1823, en el mismo mes.

Consultados los registros de aquellos años, más los del anterior y posterior, las investigaciones no produjeron más resultado que el hallazgo de un Luis René, en 1824, hijo de pádres desconocidos.

Tomó nota de este nombre con pocas esperanzas, sin embargo, porque su madre le había hablado de sus abuelos y recordaba, además, el anillo de oro en que estaban grabados los nombres de Renato Federico, que, según la señora Moriset, eran los de su abuelo paterno.

Pasados algunos días en proseguir sus pesquisas, se averiguó que el Luis-René de que se trataba se crió y educó en el hospicio, y que á la sazón trabajaba como peón en una granja inmediata.

El casamiento de la señora Moriset se verificó, á ser ciertas sus afirmaciones, el 1819, pero consultado el registro de casamientos no se halló ninguna noticia.

No le quedaba más recurso que buscar á las personas que habían tratado á su madre, con la esperanza de que les hubiesen contado su historia.

vantándose precipitadamente.—¡Por ahí no! ¡Por aquí!

Y el maestro abrió una puertecilla de escape que comunicaba con una escalera de servicio, que iba á parar á una callejuela solitaria.

Por allí hizo salir á René.

El recuerdo de Carolina dióte valor á René para continuar su penosa tarea.

—¡Continuemos!—murmuró.—Mi madre, que yo sepa, ha vivido en dos casas distintas; la última, en la calle de Saint Laud, allí no tengo que hacer nada, y la primera en la de Raimement. Averiguaré de dónde venía, si es que se acuerdan.

René se dirigió apresuradamente hacia aquella casa.

El Sr. Hamon, interpelado de este modo, dió las órdenes oportunas, y acompañaron á René á presencia del empleado que debía ayudarle en sus pesquisas.

El plan de René era muy sencillo, pues partía del hecho de que los nombres de pila fuesen verdaderos, lo mismo que las fechas, así que se reducía á encontrar las actas de personas que llevasen los mismos nombres, aunque distintos apellidos, y que hubiesen nacido en el mismo día.

Sólo que era muy poco probable que los dichos nombres se encontrasen juntos. Y en cuanto á las fechas, aun suponiendo que fuesen exactas, el error no se podía referir más que á un período muy corto, algunos meses á lo sumo, un año á lo más.

Su madre, cuando murió, no tenía, ni parecer, más de cuarenta años.

En cuanto á él, era más que probable que no tuviese aún los veinte años, é indudablemente que Clara tenía sólo año y medio ó dos menos que él.

Sentado este precedente y buscando desde 1848 hasta 1854, ó sea un período de tiempo de seis años, no podía menos de encontrar los datos que buscaba, si acaso existían.